

S

# VOCES

## LA EDUCACIÓN COMO PRIORIDAD



### Políticas Educativas

Marta Demarchi

Roberto Markarian

### Laicidad en Uruguay

Ademar Sosa

### Trabajo y Educación

María Ciovanna

### La educación en las Cumbres de las Américas

Myriam Feldfeber

M. Fernanda Salasorda

### Memoria Histórica

• Jesualdo - Dana Sosa

• Reina Reyes - L. Domínguez

AÑO IX - Nº20 - NOVIEMBRE DE 2005

Precio del ejemplar: Uruguay \$ 100 - Exterior US\$ 5

LAURA DOMÍNGUEZ

Aludir, eludir...la búsqueda ilumina ciertos aspectos, deja otros en penumbras. Siempre quedan conos de sombra, posibles motivaciones para nuevos trabajos, impensados que tienen que ver con un momento histórico, con la concepción del mundo, con las formas de sentir, mirar y pensar hegemónicas, instituidas. Hay zonas oscuras que desde el presente se pueden iluminar, hay otras que, de tan iluminadas, han impedido percibir siquiera la existencia de las primeras. Como le ocurría a aquel acomodador de teatro que iluminaba los objetos con la luz de su mirada, nuestros marcos referenciales nos delinearán cierto contorno, los de Reina Reyes delinearán el suyo. En ese sentido, su pensamiento quedó en parte atrapado por el encuadre socio-histórico en que vivió. Pero también, como suele ocurrir cuando se intenta la creación a través de la producción intelectual, esbozó rupturas.

A cien años del nacimiento de una personalidad que ha dejado una producción que es posible revisar, actualizar y discutir, es fácil ceder a la tentación de posturas apologéticas. Muchos, aún hoy, recuerdan con orgullo haber sido sus alumnos y a veces ocurre que la referencia adquiere un carácter más bien autocomplaciente —debilidad de nuestra tradición magisterial—. Pero, también

LAURA DOMÍNGUEZ

Licenciada en Ciencias de la Educación y Profesora de Literatura. Docente de Pedagogía en Formación Docente y de Literatura en Secundaria.



hoy, surge una nueva actitud ante los aportes de la Pedagogía nacional. Parece haber una necesidad de recomponer identidades, develar historias personales como si se entrara en el hogar luego de un largo exilio y se empezara a redescubrir nuestra casa. Esta tarea, que se ha venido dando en otros campos disciplinares, ha sido más tardía en el campo educativo. Quizás, porque esa zona de la vida cotidiana de los uruguayos, y ese campo de estudio, fueron de los más golpeados. La censura de la dictadura supuso un quiebre y ya no tenían cabida las reflexiones pedagógicas de autores que habían denunciado la crisis del sistema y sus consecuencias. Recuperada la democracia, el modelo neotecnista impuso limitaciones desde la base autoritaria de un Estado que, a pesar del cambio político, mantenía en el sistema educativo su estructura y concepción jerárquica. Luego, en los noventa, se acentuó el hiato con el pasado educativo del país, en el marco de una reforma que se presentaba como equivalente a la vareliana y dejaba en el olvido todas las experiencias y elaboraciones teóricas que hubo en el siglo que medió entre una y otra reforma.

Sin embargo, parecería que en los últimos tiempos se están dando condiciones

para recomponer identidades en el campo educativo. Este interés se puede apreciar en notas periodísticas, obras y actividades que han surgido en torno a la Pedagogía nacional. A modo de ejemplo, retomamos una idea planteada por Elsa Gatti en oportunidad del Congreso de Educación (2004) que se realizó en Santa Fe: *"es necesario recuperar historias personales y colectivas a través de las cuales se construye la identidad docente"*.

En este artículo optamos por el diálogo con la obra de Reina Reyes y su tiempo. Intentamos confrontar su pensamiento con el nuestro desde la tarea docente en el siglo XXI, en procura de una elucidación crítica que nos permita abordar sus ideas sin concesiones. Reina Reyes señalaba permanentemente que escribía como educadora; desde ese lugar es también nuestra lectura.

El campo pedagógico, actualmente desdibujado, ha perdido centralidad. La construcción-deconstrucción-reconstrucción del saber pedagógico se procesa hoy en medio de la tentación permanente a aceptar los facilismos que se nos proponen a través del consumo de libros y autores especialmente diseñados para la tarea docente. Este éxito del manual responde a una lógica mercantil proveniente de las editoriales especializadas que, en general, difunden autores de nuestro tiempo en un formato que incluye su interpretación y su posible aplicación a la problemática de las aulas. De esta manera se "facilita" el trabajo de un docente que difícilmente se acerca a las fuentes del pensamiento de nuestra época por diversos "empobrecimientos" – no sólo materiales sino también culturales- y que cuando lo hace, muchas veces es de manera fragmentaria. Mientras abundan ediciones de ese tenor, sigue siendo difícil acceder a las obras de los autores nacionales y sus posibles análisis. De ahí al olvido (que está lleno de memoria, al decir de Benedetti) o al escamoteo, hay un paso, porque no es académicamente rentable nombrar autores que no aparecen en la bibliografía de los libros importados que "necesariamente" consumimos.



En el caso de Reina Reyes, algunas obras son fáciles de ubicar, otras son más esquivas. Tanto "El derecho a educar y el derecho a la educación" como "¿Para qué futuro educamos?" se sacaron de circulación durante la dictadura; la suya fue una de tantas voces silenciadas. Posteriormente se realizaron reediciones, la última a cargo de la FUM con motivo del centenario de su nacimiento. Otras, como "Psicología y reeducación"(1946) y "Drama en la educación"(1975), se publicaron originariamente en Argentina. "La escuela rural que el Uruguay necesita" (1943) ganadora del concurso de Pedagogía, nunca fue reeditada.

En este artículo haré referencia a estas tres últimas obras por ser las menos divulgadas y estudiadas. Podría decirse que esto se debió a que no tuvieron el nivel académico de las obras más reconocidas, que se refirieron a cuestiones más puntuales o que no alcanzaron un nivel de especulación más universalista. No comparto ninguno de esos posibles argumentos para justificar su olvido. Creo que el silencio en torno a estas obras se debió a otros motivos. En lo que se refiere a "Psicología y reeducación", presentaba una visión diferente a ciertas concepciones de educación y sociedad que estaban presentes en el modelo

de Estado Benefactor. Estado que, aunque se proponía amparar, se convertía en el “*gran padre castrador*” como muy bien señala Eduardo Galeano en la edición de 1989. Los editores de ésta dirán en el prólogo “...obra que por claros bloqueos y juegos de poder nunca pudo ser editada en nuestro país.”

Por otra parte, sus concepciones tanto en materia psicológica como pedagógica no fueron compartidas en ciertos ámbitos. De ahí quizás proviniera el conflicto que se generó ante su actuación en el entonces Consejo del Niño, que terminó cuando se hizo sentir el peso de lo instituido al cesarla en el cargo de Psicóloga del Hogar Femenino, cargo que había obtenido por concurso. Es claro, en el momento del auge de los *tests* ella proponía un enfoque social. Por otra parte se valía del Psicoanálisis, aunque cuestionaba sus alcances en la tarea educativa. Se introdujo tempranamente en ciertos análisis de las instituciones incluyendo ideas como “*marca institucional*”, “*clima institucional*” y los efectos de ciertas formas de organización que bloqueaban cualquier posibilidad de reeducación.

En lo que respecta a su concepción de la escuela rural, no siguió la corriente que dominó en el magisterio uruguayo durante las brillantes décadas de los años cuarenta y cincuenta e iba en sentido diverso a lo que planteaban Agustín Ferreriro y Julio Castro. Esto implicó la presencia de una voz disonante que colaboró en la profundización del debate de la época acerca de los fines de la educación. Debate que se registró en diversos Congresos de maestros y que culminara con la aprobación del Programa de escuelas rurales en 1949.

Otra fue la situación que gestó y provocó el opacamiento de “Drama en la educación” nacido en plena dictadura (1975) y publicado en Argentina.

La lectura de estos libros nos muestra una intelectual consciente de la lucha que debía dar una mujer a mediados de siglo

para hacer oír su voz, por lo que denuncia la situación de las mujeres más débiles de la sociedad: la mujer rural, las jóvenes tuteladas por el Estado. Hay ya en su obra ideas, intuiciones, que la vinculan con una concepción más cercana a los análisis de género que a cualquier tipo de feminismo pero que aún no podríamos situar como “visión de género” dado que no aparece articulada como tal en su obra. Encontramos una voz polémica y estos tres libros, si bien no quedaron absolutamente en la sombra, con el transcurso del tiempo sí quedaron en una discreta penumbra.

Como intelectual entabló un diálogo fluido con personalidades como Carlos Vaz Ferreira de quien fuera secretaria en el Ateneo. Escribió junto con Felisberto Hernández –quien fuera su marido- un ensayo pedagógico. La “filosofía de la vida” en que se inscribe el pensamiento de Vaz Ferreira, se encuentra tanto en la concepción estética de Felisberto como en la pedagógica de Reina. Su acercamiento a la Psicología, se dio además, de la mano del Dr. Alfredo Cáceres.

Fue coautora junto con el Prof. Ricardo Pallares del libro “¿Otro Felisberto?” elaborado a partir de cartas que le enviara el escritor en cierto período de su vida. A nuestro entender, se encuentra allí un interesante trabajo de Reina Reyes que aunque no se sitúe en el campo pedagógico, da cuenta de su posicionamiento crítico así como de la lucidez intelectual que mantuvo siendo octogenaria.

Pero, a pesar de su estrecha vinculación con intelectuales de primer nivel, no se sometió a la seducción de ideas, ni a las perspectivas del mundo intelectual en que estaba inmersa. Esa fue también la invitación que hizo a sus lectores.

También cabe señalar que los ensayos “La escuela laica” (1947) y “Momento actual del pensamiento pedagógico” (1957), publicados en los Anales de Educación Primaria, prefiguran y contienen el germen de las preocupaciones que desarrollará en “El derecho a educar y el derecho a la educación” (1967) y en “¿Para qué futuro educamos?” (1971).



Es decir, su pensamiento pedagógico se gesta y empieza a plasmar en obra desde los años cuarenta. En los sesenta será su consolidación, aunque quedará atrás aquel empuje que le dio a los estudios psicológicos en el Hogar Femenino del Consejo del Niño.

El mundo psíquico, la creatividad, la originalidad, las posibilidades del ser; preocupaciones antropológicas, filosóficas, psicológicas hacen de esta intelectual una figura de sumo interés para conocer el devenir del pensamiento en el Uruguay del siglo XX. De su carácter de "intelectual transformativo", para utilizar el concepto de Giroux, dan buena cuenta su trayectoria vital y también sus obras, incluso aquellas menos difundidas en las que dio una batalla por nuevas praxis en beneficio de los más débiles.

Todos estos elementos reseñados no son poca cosa para invitar al diálogo con Reina Reyes, pero además nos inducen a preguntarnos si su pensamiento está situado dentro del campo estrictamente Pedagógico o deberíamos ubicarlo dentro del Psicopedagógico y, de ser así, de qué Psicopedagogía estaríamos hablando.

**SI DE LEGADOS SE TRATASE...**

Podemos hablar de legados cuando hay comunicación intergeneracional. En los tiempos que corren, la transmisión intergeneracional dominante es la de la pobreza. El vínculo más fuerte es el intrageneracional –que se manifiesta entre otras cosas en la configuración de tribus urbanas-. Se vive en el presente y como éste es intransferible, el sujeto se refugia en sí mismo. Entonces, la idea de legado con cierto carácter universalista, se esfuma o, por lo menos, se diluye según lo plantea la UNICEF. Pero, cuando Reyes escribía "Momento actual del pensamiento pedagógico" (1957) estaba convencida que había un legado para dejar, y la invadía una profunda confianza en el poder transformador de la juventud: "Ofrecemos a los jóvenes maestros este ensayo que, sin ser original, pretende incitar por lo que le falta y por las

*oposiciones que suscite a la creación original, la más difícil, la más generosa, la más moral: la de ayudar al hombre para que sea él mismo" (Reyes, R., 1957)*

En los albores del S. XXI, en medio de una fuerte fragmentación social, referirse a la idea de "legado" puede parecer anacrónico. El diálogo intergeneracional al que apostaba Reyes parece fracturado. Sin embargo ella, en su madurez, era plenamente consciente de estar dejando un aporte para los jóvenes maestros.

Influida por la escuela de Frankfurt, visualizaba el papel de los jóvenes en el cambio social. También en ella, como en Marcuse, estará presente la idea de "rebelión de los jóvenes", sostenida por un enfoque "ético-utópico-mesiánico" que la sitúa en "*la fidelidad a la utopía como ejercicio crítico*" (Castellet, 1969). Años más tarde, en plena dictadura mantendrá la confianza "*Sueño con el acrecentamiento de la columna de jóvenes unidos sin fronteras políticas, económicas o raciales, capaces de demostrar en el futuro que en el "Nuevo mundo", como fue llamado nuestro continente, hay una nueva manera de vivir en la que se armonizan justicia y libertad.*" (Reyes, 1975; p. 113)

Entre la desesperanza y la confianza tanto en los jóvenes como en la transformación

